

privilegio petrino, que como comienza a utilizarse en 1944 comprende sólo autores que publicaron después de la segunda guerra mundial. Los sistematiza conforme a un criterio cronológico, que concluye en 1974.

Aparte de estas modestísimas conclusiones terminológicas en torno a la aparición y uso del **privilegio petrino**, no lleva a cabo ninguna aportación relativa a la naturaleza, alcance y contenido del privilegio petrino.

Los primeros canonistas que comienzan a darse cuenta de que existen una serie de hipótesis de disolución de matrimonios no sacramentales no encuadrables dentro del privilegio paulino, no ya sólo en base a las constituciones **Altitud y Romani Pontificis** sino en base incluso a la decretal **Gaudeamus** (X, 4, 19, 8), son varios canonistas españoles del siglo XVI: Alfonso de la Veracruz, Tomás Sánchez, Martín Azpilcueta. Posteriormente otros autores como Vázquez y Conik, se mostrarán opuestos a la disolución del matrimonio entre infieles. El tema se complica, cuando al problema de la disolubilidad del vínculo conyugal entre infieles se añade el de si la potestad de disolverlos ha de atribuirse al Papa o a los príncipes seculares, por ser éstos a quienes compete legislar en materia matrimonial en relación con los súbditos infieles. Y así en este tema inciden las doctrinas galicanas y jansenistas.

Por otra parte, la praxis eclesial, aunque con algunas vacilaciones en el siglo XVII, continúa pronunciándose por la disolución de este tipo de matrimonios. Al respecto son de interés, además de las constituciones citadas en el c. 1125, la constitución **In Suprema** de 16-1-1745, por la que Benedicto XIV otorga a los catecúmenos de Venecia la posibilidad de disolver sus matrimonios en condiciones muy similares a las establecidas en las constituciones de los Papas del siglo XVI. Ha de tenerse en cuenta también, el derecho particular principalmente en los concilios de Perú y Méjico, que reproducen en sus cánones párrafos de las constituciones **Altitud, Populis y Romani Pontificis**. Ha de tenerse igualmente en cuenta las facultades denominadas de **tertia maior**, así como varias decisiones de la Sagrada Congregación de los siglos XVII y XVIII relativas a la disolución de matrimonios entre judíos, que hicieron correr mucha tinta.

Con todo, es a raíz de la codificación, con su c. 1125, cuando surge una nueva praxis de la Curia Romana. Pío XI disuelve por vez primera un matrimonio no contraído en la infidelidad: entre protestante e infiel. En 1947 se disuelve por vez primera un matrimonio entre católico y no bautizado, contraído con dispensa del impedimento de disparidad de cultos. Y más tarde, en 1957, se disuelve por vez primera un matrimonio entre infieles sin conversión de ninguno de ellos.

La praxis se generaliza tanto, que en 1970, sólo en relación con las diócesis de Estados Unidos, hay cinco mil peticiones pendientes de resolución relativas a la disolución de matrimonios no sacramentales. Y, en fin, ante semejante praxis, se hace doctrina común que

no hay hipótesis de vínculo matrimonial no sacramental que escape a la posibilidad de disolución, siendo cada vez más frecuentes las monografías y estudios sobre el tema.

Todo esto trae consigo que no sea posible construir el concepto jurídico de privilegio petrino, sin tener en cuenta la evolución de la praxis eclesial y de la doctrina canónica desde el siglo XVI, en que surge el tema, hasta nuestros días. Hoppenbeck, sin embargo, encandilado con la expresión **privilegium petrinum** prescinde de la literatura canónica en la que no aparece esta expresión, incluso de monografías dedicadas al tema. Se interesa por esta cuestión sólo a partir de 1944 en que por primera vez se emplea el término **Privilegium Petrinum** y por la literatura posterior a esta fecha.

Con semejante planteamiento no es de extrañar que después de doscientas páginas el autor no llegue a ninguna conclusión sobre el significado y uso que haya de darse a la expresión privilegio petrino.

JOSE M.^a GONZALEZ DEL VALLE

PROTESTANTISMO ALEMAN Y MATRIMONIO

HANS DOMBOIS, **Kirche und Eherecht. Studien und Abhandlungen 1953-1972**, 1 vol. de 386 págs., «Forschungen und Berichte der Evangelischen Studiengemeinschaft» n.º 29, Ed. Ernst Klett, Stuttgart, 1974.

La personalidad de Dombois es ampliamente conocida como autor de múltiples publicaciones sobre el matrimonio a la luz del protestantismo alemán y sus relaciones con la doctrina católica y ortodoxa. Esta publicación recopila diecisiete estudios, correspondientes a veinte años de tarea científica y de colaborador en la Comisión de Derecho de Familia de la Iglesia Evangélica en Alemania, dos de los cuales constituyen trabajos inéditos. Cierra esta publicación un apéndice de documentación sobre la reforma de ley de divorcio alemana y la posición de la Iglesia Evangélica en Alemania sobre ese particular. Finalmente, se presenta un elenco de artículos, voces de enciclopedia y recensiones del autor que no han sido incluidas en este volumen.

Evidentemente, esta recopilación de estudios publicados a lo largo de unos veinte años, algunos de los cuales responden a concretos problemas del momento, aunque agrupados en razón de los temas tratados, no constituyen una obra sistemática. Una visión sistemática por parte del autor sobre el matrimonio se encuentra reflejada en el capítulo noveno de la obra sobre el Derecho de la Iglesia titulada

Das Recht der Gnade, que lleva por título **matrimonio e Iglesia**.

Los cinco primeros estudios se refieren a la historia y a los principios fundamentales relativos a la celebración del matrimonio. Siguen a continuación cuatro estudios acerca de los matrimonios entre contrayentes de diferentes confesiones religiosas. Tres estudios tratan a continuación del tema del divorcio. Finalmente hay un grupo de cinco estudios que se refieren a cuestiones generales sobre el matrimonio, entre los que se cuenta el ya citado capítulo noveno del volumen **Das Recht der Gnade**. Entre ellos se encuentran dos inéditos: una ponencia sobre el influjo de la Iglesia en la historia del Derecho matrimonial presentada en 17 de noviembre de 1972 ante la Comisión de Derecho de Familia de la Iglesia Evangélica en Alemania y otra sobre la historia de esta Comisión de Derecho de Familia, en la que Dombois viene colaborando desde sus comienzos, presentada en 18 de agosto de 1973.

JOSE M.^a GONZALEZ DEL VALLE

CONCORDATO Y ACUERDOS PARCIALES

JUAN CALVO, Concordato y Acuerdos parciales: Política y Derecho, 1 vol. de 205 págs. Ed. Eunsa, Pamplona, 1977.

En esta interesante monografía, Juan Calvo aborda un tema de candente actualidad doctrinal y práctica: la vigencia del sistema concordatario como instrumento apto para regular las relaciones Iglesia y Estado. La cuestión es objeto de un debate que no afecta sólo al círculo reducido de los especialistas, sino que asoma frecuentemente a las páginas de la prensa periódica y a otras fuentes de la opinión pública. Quizá por este motivo, y por el propio encendimiento polémico que, a veces, el tema provoca, las opiniones no están exentas de pasión, y con ello pueden perder aquella objetividad deseable, con la que habría que enfrentarse ante una materia sin duda compleja, y en la que se encuentran implicados problemas políticos, jurídicos, sociales, e incluso canónicos, de no fácil solución, y que requieren, en todo caso, un estudio sereno y ponderado antes de la emisión de un veredicto final. En este sentido, el libro de Juan Calvo presta un indudable servicio a esa tarea de reflexión serena y desapasionada con que debe enfocarse el tema, para evitar los peligros de la superficialidad, cuando no de una radicalización más o menos tendenciosa, o incluso sectaria.

Después de una presentación hecha por el propio autor, el libro se divide en tres capítulos, coronados

por un breve epílogo final. En el primer capítulo, se trata «el carácter excepcional del sistema concordatario». Es un tópico de la doctrina jurídica considerar la tipicidad característica de la institución concordataria en relación con los Tratados de Derecho Internacional. El prof. Calvo se fija especialmente en algunos aspectos de esa excepcionalidad: así por ejemplo, «el excepcional poder del Romano Pontífice» en cuanto representante de uno de los sujetos que intervienen en la relación concordataria; o también la peculiaridad de la «materia» concordada, entre la que destaca lo que la doctrina ha designado con el tradicional apelativo canónico de «cuestiones mixtas», etc. El autor registra una «actual tendencia niveladora», por virtud de la cual los Estados tienden a regular de modo semejante los hechos religiosos, ya sea el católico o el de otras confesiones religiosas, que es consecuencia de la aceptación de hecho de un real pluralismo social que exige una consideración jurídica especial del hecho religioso, junto a un reconocimiento, o al menos tolerancia, más o menos generosa, de las manifestaciones que el ejercicio de la Religión lleva consigo. Por otra parte, en la práctica de los Estados y también de la propia Iglesia, el Concordato adquiere cada vez más la consideración de un verdadero Tratado internacional, cuya tipicidad específica no es la única que la doctrina internacionalista registra en sus clasificaciones científicas. De todos modos, ninguno de estos datos anula, para el autor, la excepcionalidad del sistema concordatario.

El capítulo segundo trata de «la cuestión terminológica en Derecho Concordatario». No cabe duda del interés que tiene el esfuerzo por lograr una necesaria clarificación conceptual y terminológica que ponga orden en la materia, y permita un tipo de controversia que sea algo más que un mera «cuestión de palabras». Si la técnica jurídica ya exige de por sí rigor terminológico y claridad en las calificaciones o en la tipificación de supuestos, esta necesidad es aún más apremiante cuando se trata de temas sobre los que incide el lenguaje diplomático, especialmente cauto a la hora de designar o de calificar situaciones. Después de haber señalado, con característica ironía, algunos ejemplos que ponen de manifiesto esa necesidad de clarificación, el autor concluye este capítulo proponiendo su propia definición de algunos conceptos clave, tales como «Concordato», «Acuerdo», «Convenio» y «Modus vivendi».

En el capítulo tercero y último, se aborda el tema central del trabajo, aquello que ha dado título a toda la monografía y que constituye la finalidad del mismo: el «*primus in intentione et ultimus in executione*», en expresión de su autor. Efectivamente, la cuestión principal sobre la que convergen sus páginas se refiere a la relación existente entre Concordato y Acuerdos parciales. Juan Calvo se fija especialmente en los aspectos políticos y jurídicos. Entre los aspectos políticos, señala como rasgos más notables, en la actual configuración del tema, los siguientes: la creencia de que para solucionar los conflictos Iglesia-Estado basta